



Isaías Zuckermann (Cadea.net)

¿Cómo reformar al gobierno?

Existen varios grupos a los que conviene el *statu quo*: el crimen organizado, sindicatos rentistas, monopolios y partidos políticos.

México atraviesa por tres crisis profundas: una en materia de inseguridad pública, otra económica y una tercera, derivada de la anterior, en las finanzas gubernamentales. Los desafíos actuales son muchos y complejos. Cuando esto ocurre, un país requiere un gobierno fuerte con capacidad de resolver los problemas colectivos. En México, en cambio, tenemos un gobierno estructuralmente débil, que no sólo es incapaz de enfrentar las crisis, sino que las agudiza por la indecisión.

Ya son muchos los lustros en que México no ha realizado reformas modernizadoras. En su lugar tenemos reformitas ("las posibles") diseñadas para salir del paso. Mientras tanto, el país se retrasa. Quizás el sector más afectado sea el económico donde las tasas de crecimiento han sido, en el mejor de los casos, mediocres.

La inmovilidad, producto de gobiernos débiles, afecta a la gran mayoría de la población. La pregunta es por qué no cambiamos nuestra forma de gobierno. La respuesta tiene que ver, me parece, con los beneficiarios de que haya un gobierno débil incapaz de realizar cambios que fortalezcan la seguridad pública y aumenten el crecimiento económico. Existen varios grupos a los que conviene el *statu quo*: el crimen organizado, sindicatos rentistas, empresarios monopolistas y, por supuesto, los partidos políticos.

Estos últimos, por ejemplo, se han convertido en maquinarias para repartir poder y dinero público entre sus afiliados. Más que resolver los problemas del país, los partidos están interesados en seguir medrando desde el poder. Ellos controlan las cámaras legislativas y, por tanto, son los que pueden cambiar la Constitución para generar una nueva forma de gobierno que produzca mejores resultados a la sociedad. Pero racionalmente no tienen incentivos



Continúa en siguiente hoja

Son muchos lustros
que México no ha
realizado reformas
modernizadoras.
En su lugar
tenemos reformatas.

para cambiar un sistema que los beneficia. ¿Por qué debían modificar un *statu quo* que tanto les conviene?

Se trata de una trampa: hay que cambiar pero no podemos cambiar porque el cambio está en manos de aquellos a los que les conviene no cambiar. Cuando en la política se presentan estas situaciones, una solución es la movilización ciudadana que presione a los beneficiarios del *statu quo*. Al respecto, acabo de leer un artícu-

lo de **Hendrick Hertzberg** en la revista *The New Yorker*. Resulta que el estado de California está inmerso en una situación similar a la de México. Los californianos tienen un gobierno débil, que no sólo es incapaz de resolver los problemas colectivos, sino que los ha agudizado por la parálisis. Mientras tanto, poderosos grupos de interés se han beneficiado de la situación. Muchos californianos están hartos de un gobierno disfuncional, pero no pueden cambiar la forma de gobierno porque los políticos no tienen incentivos para hacerlo.

Por eso un grupo de ciudadanos se ha organizado para proponer una Convención que redacte una nueva Constitución de California. Proponen que los delegados sean ciudadanos comunes y corrientes sorteados en una lotería. Ellos escucharían las propuestas de distintos expertos para mejorar la forma de gobierno, debatirían y tratarían de llegar a un consenso que luego se votaría en un referéndum donde participarían todos los electores del estado. La única restricción que tendrían sería acatar la forma de gobierno republicana que ordena la Constitución de Estados Unidos. Con esa base, podrían proponer cualquier estructura gubernamental por más ajenas que resulten al modelo tradicional de ese país.

Hartos de un gobierno deficiente, algunos californianos han tomado al toro por los cuernos. La propuesta de una Convención Constitucional Ciudadana ha ganado muchos apoyos. Próximamente será votada en un referéndum estatal. Va a ser, sin duda, una historia a seguir porque, como dice **Hertzberg**, California podría convertirse en un laboratorio para la democracia estadounidense.

Yo agregaría que podría ser un magnífico ejemplo para México, país al que le urge cambiar su estructura gubernamental con el fin de producir gobiernos fuertes capaces de resolver apremiantes problemas colectivos.